

# **PENSAMIENTO SOCIAL Y ÉTICA DESDE UNA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA: APORTACIONES PARA UNAS CIENCIAS SOCIALES EN CLAVE DE HUMANISMO**

## **SOCIAL THOUGHT AND ETHICS FROM A PERSONALIST ANTHROPOLOGY: CONTRIBUTIONS FOR A SOCIAL SCIENCES IN HUMANISM KEY**

**Agustín Ortega Cabrera\***

Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ibarra (PUCE-SI). Ecuador

[asortega@pucesi.edu.ec](mailto:asortega@pucesi.edu.ec)

### **Resumen**

El presente trabajo trata de mostrar toda la fecundidad y claves significativas del desarrollo histórico del pensamiento social y ético que, inspirado por la fe, ha ido suscitado una orientación personalista, tal como se ha mostrado, en la época contemporánea, con la filosofía y antropología del denominado personalismo. Y como todo este legado personalista, en dialogo con el humanismo cristiano, puede aportar las ciencias sociales, como por ejemplo la psicología, un sentido humanizador y crítico, ético, liberador e integral.

**Palabras clave:** Pensamiento Social, Ética, Cristianismo, Antropología, Personalismo, Ciencias Sociales, Psicología.

### **Abstract**

This paper tries to show any significant fertility and the historical development of key social and ethical thought, inspired by faith, it has sparked a personalistic orientation, as shown, in contemporary times, with the philosophy and anthropology called personalism. And all this personalist legacy, in dialogue with Christian humanism, can provide the social sciences, such as psychology, a humanizing and critical thinking, ethical, liberating and comprehensive.

**Keywords:** Social Thought, Ethics, Christianity, Anthropology, Personalist, Social Sciences, Psychology.

\*Licenciado en Estudios Eclesiásticos y en Teología. Doctor en Ciencias Sociales. Experto Universitario en Moral y Derecho. Profesor e Investigador en Pontificia Universidad Católica de Ecuador Sede Ibarra, Cátedras de Ciencias Sociales y Filosofía.

**Recibido:** 23 de Julio 2015 / **Aprobado:** 27 de Octubre 2015

## Introducción

Como nos enseña hoy la cultura y la experiencia, es vital recordar, hacer memoria, de la historia de la humanidad, de todo el caudal humanizador, ético y espiritual que nos ha legado. Con toda la herencia que nos ha dejado la misma cultura y la filosofía, el pensamiento social y moral con su base antropológica, cimentadas en la fraternidad, la solidaridad y justicia con las víctimas, con los pobres y excluidos.

La historia nos revela el don primero del amor fraterno, la solidaridad y la justicia con los pobres: lo que real, social e históricamente ha luchado y se ha opuesto al mal e injusticia, al egoísmo con sus ídolos del poder y la riqueza en todas sus formas.

La historia está transida de todo este amor, compromiso y acción social, de la lucha por la paz y la justicia en la promoción de la vida, dignidad y derechos de las personas y pueblos. Una ética y espiritualidad humanizadora, de la acción social y del compromiso por la justicia que se hace real y efectiva, transformadora y liberadora en la realidad socio-histórica. En donde, como veremos, ha sido clave la fe cristiana con su pensamiento antropológico y moral, con su humanismo espiritual e integral, su enseñanza social y acción solidaria, como es la doctrina social de la iglesia, su promoción de la paz y de la justicia con los pobres (Laboa, 2001; Sols Lucia, 2013; Giner, 2008; González Faus, 1999; González-Carvajal, 2009; De Sebastián, 2010).

Todo ello, como intentaremos mostrar en este trabajo, puede inspirar una filosofía social personalista que contribuya a la dignidad, desarrollo integral y protagonismo de las personas y sus comunidades sociales, de la humanidad y del mundo.

## La Edad Antigua y raíces del humanismo. La cosmovisión bíblica, judeo-cristiana y patristica

En la edad antigua, la espiritualidad bíblica, judeo-cristiana con su antropología integral, logró promover la salvación liberadora e integral (Wolf, 1972; Pastor, 1995; Pikaza, 2005; Martínez, 2002; Ruiz de la Peña, 1993; Pannenberg, 1993). La liberación material y trascendente, del cuerpo y el alma, social y espiritual; frente a los imperialismo como el egipcio o el greco-romano con su sistema esclavista y militar, con su afán propietario que causaban injusticia social, opresión y esclavitud. Una salvación liberadora en la paz y la justicia con los pobres y oprimidos.

Aquí tenemos, por ejemplo, el mensaje social y el compromiso por la justicia de los profetas y, como culmen, de Jesús de Nazaret, donde para la fe cristiana se Encarna Dios. El Evangelio del Dios Revelado en Jesús, que empalma y a su vez lleva a plenitud toda lo más valioso de tradición judeo-profética, nos manifiesta la inseparabilidad del amor a Dios y al prójimo que es todo ser humano.

Ya que toda persona es hija de Dios, que es el Dios Padre con Entrañas Materna. Dios que en Jesús Pobre y Crucificado está presente, como sacramento, en los pobres, oprimidos y crucificados de la historia. Con un amor universal y encarnado, social y político que busca el perdón y la reconciliación. La paz y la justicia liberadora con los pobres, la vida y dignidad de los seres humanos. Todos estos valores y principios o claves que están por encima de toda ley o sistema que niegan esa vida y centralidad del ser humano, de los falsos dioses del poder y la riqueza que, idolátricamente, sacrifican en el altar de la codicia e injusticia a las víctimas y pobres.

La primera comunidad (iglesia) cristiana y, enmarcado en ella, Pablo de Tarso nos muestran como toda relación, ley e institución tiene su sentido en el amor;

en la fraternidad espiritual y liberadora de los hijos de Dios, en la comunión de vida y de bienes (Aguirre, 2002; Pikaza, 2002; Vidal, 2006). El don (gracia) del amor y la justicia liberadora con los pobres, en este compartir la existencia y los bienes, tienen la prioridad sobre cualquier instancia, ley o autoridad religiosa, civil o socio-política que solo tienen su razón de ser en este amor, bien y justicia.

En estos orígenes del cristianismo, la fe testimonial, se expande, de forma espiritual y social, promoviendo gratuitamente la educación y la salud, la acogida y desarrollo de los más pobres y excluidos. La paz y la no violencia, la libertad y la liberación integral, frente a todo este imperialismo esclavista y militar del sistema greco-romano. Lo cual va cristalizar en la llamada etapa patrística, con los conocidos como Padres de la iglesia, los griegos como los llamados Padres Capadocios o S. Juan Crisóstomo y los latinos como S. Ambrosio o el genio de S. Agustín, en diálogo con la más valiosa de la filosofía griega, aquí en especial el Platonismo. Ellos nos legaron un pozo de sabiduría espiritual y moral, de pensamiento social, que es tan actual y profético.

Los Padres de la iglesia, en este amor y justicia con los pobres, impulsaron una economía y política de carácter ético, espiritual que sirviera al bien, a la vida y dignidad de la persona, a la justa distribución de los bienes y recursos con los pobres de la tierra (Sierra Bravo, 1997; Obregón, 1989; Rivas, 2008). En esta línea, los Padres de la iglesia, actualizando el Evangelio de Jesús en la realidad social, hacen toda una denuncia y crítica profética: al propietario, estos es, la propiedad por encima del justo y universal destino de los bienes con los pobres y de la dignidad de todo ser humano como hijo de Dios; a los ídolos del poder y de la riqueza, a la inmoralidad e injusticia de ser rico.

### **La Edad Media y los órdenes mendicantes, en los albores del humanismo: Santo Tomás de Aquino**

Esta vida espiritual de los Padres de la iglesia y del monacato primitivo. Con su radicalidad evangélica de la Palabra de Dios, de compartir los bienes y la vida en la pobreza evangélica con los pobres, con su promoción de la cultura clásica y humanista, ahora deja paso la renovación mendicante (Sierra Bravo, 1975; Obregón, 1989; Vidal, 2012). Las nacientes ordenes de frailes mendicantes, con sus fundadores como S. Juan de Mata, S. Domingo de Guzmán o S. Francisco de Asís, acogiendo el clamor de los movimientos espirituales y sociales de la época, supone todo un compromiso cultural y social; frente al orden feudal en la Edad Media y su tiránica dominación, sus privilegios y orden opresor (Martínez, 1991).

Los órdenes mendicantes encarnan el Evangelio en la época y recogen e impulsan los anhelos de fraternidad, de paz y de pobreza evangélica en solidaridad liberadora con los pobres, excluidos y esclavos. Con una solidaridad y sensibilidad espiritual, social y ecológica que tiene en Francisco de Asís uno de sus más hondos paradigmas. Las ordenes mendicantes, con su misión en las nacientes ciudades, se van encarnando en la cultura y sociedad, en la educación y en las universidades. Surgen los maestros espirituales como S. Antonio de Padua, Alejandro de Hales, S. Buenaventura, S. Alberto Magno y, descollando con luz propia, el genio de S. Tomás de Aquino.

El Aquinate es modelo de diálogo fe y razón, en particular con la cultura y filosofía clásica- en especial con el helenismo de Aristóteles-, que se encuentran y fecundan mutuamente, de diálogo y encuentro intercultural con la filosofía y con las religiones. Con su pensamiento, en la línea de la espiritualidad mendicante, nos muestra una antropología espiritual e integral. Con toda una valoración de lo realmente humano, de

lo corporal, del deseo y la afectividad, de la conciencia moral y social. Nos presenta a la persona como ser espiritual y comunitario, social y ético-político, llamado a la vida virtuosa y moral del amor, la justicia con los pobres y el bien común. En la estela del Evangelio y de los Padres de la iglesia, S. Tomás de Aquino sitúa la autoridad y leyes, la realidad política y económica, en la ética solidaria del bien común, de la vida y dignidad de las personas, de la justicia social con los pobres.

Si la autoridad y la ley no son justas, no sirven al bien común: no son morales y, por tanto, no hay que obedecerla. Se tiene, pues, el derecho y el deber de resistirse y oponerse, de forma pacífica y no violenta, a estas autoridades y leyes injustas. Así, el Doctor Angélico establece que la propiedad es un derecho secundario (positivo o jurídico) frente al derecho principal y humano (natural) del destino y uso universal de los bienes. Estos recursos y bienes han de servir a la vida y necesidades de los pobres que, cuando ven peligrar su subsistencia digna, pueden apropiárselos, aunque nominal o jurídicamente pertenezcan a otros, cogerlos de la vida social en la justicia distributiva o equidad. Y sin que todo ello sea considerado robo, no es hurto, ya que las necesidades realmente humanas hacen que los bienes sean comunes.

### **La Edad Moderna, génesis y desarrollo del humanismo**

Las órdenes mendicantes son continuadas por la reforma o surgimiento de órdenes como los Jesuitas con S. Ignacio de Loyola o la del Carmelo con S. Teresa de Jesús o S. Juan de la Cruz, representantes eximios del humanismo renacentista y espiritual que inaugura la edad moderna. Junto a otros como Erasmo, S. Tomás Moro o Campanella y sus utopías. La antropología y espiritualidad de esta época, como la carmelitana e ignaciana en continuidad con la mendicante, potencia las facultades corporales y afectivas, la razón y conciencia

crítica, ética y espiritual. La cultura y educación-formación integral, la pobreza evangélica en amor liberador con los pobres. Se impulsa un discernimiento espiritual de la realidad, encarnado en lo real del mundo con sus alegrías, sufrimientos e injusticias.

Tal como nos enseña S. Ignacio en sus Ejercicios Espirituales (EE). En donde las cosas y bienes están al servicio del ser humano que es sujeto y protagonista de la realidad en su trascendencia, en su vida espiritual en Dios (el principio y fundamento con los que comienza los EE Ignacianos) Y se busca el bien común, el bien más (el magis ignaciano) universal a través de las mediaciones humanas y sociales que lo hacen posible. Todo esto frente al mal e injusticia del mundo, a los dioses falsos del poder y la riqueza. Lo que va en contra del Evangelio de Cristo Pobre y Crucificado (la más perfecta humildad y amor de los EE de S. Ignacio) al que hay que seguir. Un seguimiento en la nada o despojo, en la pobreza evangélica, como nos enseña S. Juan de la Cruz, en la donación del amor, de la vida y de los bienes para toda la humanidad, la contemplación para alcanzar amor con los que culmina los EE Ignacianos (Espeja, 1992; Martínez, 2009; Martín Velasco, 2005, 2008).

Toda esta espiritualidad, antropología y ética del humanismo renacentista tiene uno de sus cenit en la conocida como Escuela de Salamanca con los maestros y genios de Francisco de Vitoria y Domingo de Soto, testimonios como A. de Montesinos, Bartolomé de las Casas, el jesuita José de Anchieta o poco más tarde S. Vicente de Paúl, y en esta línea los jesuitas Juan de Mariana y Francisco Suárez (Vidal, 2012; Gutiérrez, 1992; García, 2010; Saña, 2007). Con las nuevas relaciones internacionales y la conquista de América, todos estos pensadores y testimonios son precursores de los derechos humanos e internacional, de la justicia global.

Frente a la opresión, expolio e injusticia del naciente capitalismo de tipo comercial-

por ejemplo con el sistema de encomienda, por parte conquistadores españoles y portugueses sobre las poblaciones nativas como las de América-, promovieron los derechos y el desarrollo liberador e integral. Los pueblos, los oprimidos y pobres de la tierra tienen los derechos y deberes de gestión de: sus relaciones civiles y políticas en libertad (los conocidos como derechos humanos de primera generación); de sus bienes y recursos en la justicia social e igualdad por encima de la propiedad privada (derechos de segunda generación).

Se plantea que las relaciones de los pueblos de la tierra sean justas y pacíficas, con un desarrollo humano e integral para todas las naciones (derechos de tercera generación). Con autoridades e instituciones internacionales que sirvan al bien común universal y a la paz mundial. Y se promueve el respeto y libertad en las creencias culturales, espirituales y religiosas, en un diálogo intercultural e inter-religioso fraterno, que sirva a la paz y a la justicia (derechos de cuarta generación).

Todo este humanismo renacentista y espiritual fue el caldo de cultivo de la llamada ilustración moderna, con su conocido como giro antropológico, con la tradición liberal-humanista, con nombres como Descartes y Rousseau, Kant y Hegel o el mismo A. Smith. El ser humano se pone como clave del pensamiento, la persona con su pensamiento y conciencia, libertad y autonomía en apertura a lo otro y los otros, a la universalidad, humanidad e historia. Con principios y claves éticas como que el ser humano es fin y no medio, tiene dignidad y no precio, en la búsqueda de la paz e instituciones internacionales que hagan posible la libertad de la comunidad y pueblos. La política y economía, el mercado y el estado quedan así enmarcados en esta razón moral, en la ética y la política al servicio de la paz y la justicia con los oprimidos. Tal como se desprende de lo más valioso de estos autores y corrientes de la ilustración humanista-liberal.

La edad moderna avanza y, con la revolución industrial, domina el liberalismo económico que deforma el humanismo y la tradición liberal anterior, con su antropología de la falsa libertad en su individualismo posesivo, con el capitalismo, ahora más de tipo industrial. El liberalismo o neo-liberalismo, el capitalismo explota y oprime a los obreros, los empobrece a ellos y sus familias que viven en condiciones infrahumanas.

Es la llamada cuestión social, las desigualdades e injusticias que sufren los obreros y pobres a manos del empresario capitalista y liberalismo posesivo. Y, en buena medida como respuesta a toda esta problemática social iniciada por el capitalismo en la edad moderna, van surgiendo nuevas congregaciones religiosas como la del mencionado S. Vicente de Paúl, S. J. de Calasanz, S. Juan Bautista de La Salle y a posteriori S. Juan Bosco (Ibáñez, 1993; Albuquerque, 2012). Las cuales afrontan toda esta pauperización y miseria de los pobres y obreros con sus familias e hijos y realizan toda una acción social, educativa y moral, para la promoción y desarrollo integral de los pobres, frente a las injusticias sociales del capitalismo y sus ídolos del beneficio y la ganancia.

En esta línea, aparece el movimiento obrero, la cultura y organización de los trabajadores y pobres frente al capitalismo, que proponen toda una renovada antropología. Esto es, la persona nueva y solidaria. La nueva humanidad que cultivando todas las capacidades humanas, culturales y espirituales, con una educación-formación integral, se entrega al ideal militante de la promoción de la justicia universal, internacional y liberación integral con los obreros y pobres de la tierra. Lo cual es lo que va dando la felicidad y la realización personal. En contra de la deshumanización y cadenas del capitalismo que explota, oprime y empobrece a la persona; que esclaviza al ser humano, al trabajador y al pobre para que

no sea sujeto y protagonista de su vida, de la realidad social y política. Como se observa y se ha estudiado, lo más valioso y moral del movimiento obrero tiene unas profundas raíces en el humanismo cristiano (Díaz Salazar, 1998, 2001; Pizarro, 1987).

Aquí tenemos, en este sentido, corrientes culturales y pensadores como Saint-Simon, Fourier y Owen, que contribuyeron notablemente al nacimiento de las ciencias sociales y de la sociología, y testimonios como Ozanam y el Obispo Kettler.

### **La Edad Contemporánea. Los nuevos humanismos y el desarrollo del pensamiento social cristiano**

En esta estela, dialogando y acogiendo todo este clamor y cultura del movimiento obrero, su propuesta ética y social, surge la conocida como Doctrina social de la iglesia (Camacho, 1991). La cual es inaugurada por León XIII con su encíclica *Rerum Novarum*. Y los movimientos obreros-apostólicos como la JOC con J. *Cardijn* o la HOAC en España con E. Merino, Roviroso y Malagón que tanto aportaron a la vida de la sociedad y de la iglesia con su Doctrina Social, al compromiso social por la justicia y a la militancia cristiana y laical.

En esta línea, aparecen los nuevos humanismos, en muy buena medida de inspiración judeo-cristiana. Tales como, por ejemplo, lo más valioso de la fenomenología de Husserl y de la hermenéutica heideggeriana. El humanismo marxiano de E. Bloch y la escuela de Frankfurt. El humanismo y personalismo comunitario con autores como Ebner, Rosenzweig y Levinas, los jesuitas T. de Chardin y Rahner, Marcel, Maritain y Mounier, Milani y el mismo Roviroso, Zubiri y el jesuita I. Ellacuría (Díaz, 2002; Domingo Moratalla, 1985; Burgos, 2012). Aquí tenemos, en esta línea, la psicología humanista y personalista de autores como V. E. Frankl, Rogers, Maslow o E. Fromm que pusieron de relieve la capacidad terapéutica, sanadora y humanizadora de todo este

humanismo espiritual y de la religión que nos da sentido, desarrollo y felicidad a la existencia (Burgos, 2014; Domínguez, 2014; Burgos y col., 201). Todo lo cual aportaría tanto al Concilio Vaticano II y a la Doctrina Social de la Iglesia (Vilanova, 1998; Bosch, 2007; Gibellini, 2000).

Con una antropología y ética solidaria e integral, en la inter-relación (religación) con los otros, con la realidad humana y social, histórica y trascendente. Ya que, como espíritus en el mundo, nos religamos, realizamos y trascendemos en el amor fraterno, en la comunión con los otros y la justicia liberadora con los pobres, oprimidos u obreros, en su protagonismo y promoción integral; contra las desigualdades sociales e injusticias del capitalismo que por esencia es injusto e inhumano. La persona busca el sentido de la vida y de la historia, es ser simbólico y trascendente, místico y espiritual en apertura a los otros y al Otro, a la escucha de su Palabra. Un sentido o anhelo de justicia y memoria con las víctimas que se abre al Absoluto, a la vida plena, eterna, a Dios que culmina esta vida, la historia y la justicia liberadora con las víctimas.

El Dios salvador y liberador de todo sufrimiento, injusticia y muerte, el Dios de las víctimas y los pobres. De esta forma, se trata de realizar la civilización de la vida y dignidad del trabajador, de la persona, frente a la del capital. En contra de los ídolos del mercado y del beneficio como falsos dioses a los que se adoran. La civilización la pobreza solidaria y evangélica, frente los falsos dioses de la propiedad por encima del destino universal de los bienes, de la riqueza, del ser rico que es inmoral y deshumaniza.

En el marco de la conocida como cuestión Norte-Sur, la injusticia internacional que ha sufrido a manos del Norte y sus multinacionales el llamado tercer mundo o Sur empobrecido, todo ello ha sido continuado y profundizado por el pensamiento personalista y liberador, por ejemplo latinoamericano (VV.AA., 2007; Sánchez Rubio, 2000; Suzin,

2008). Con las comunidades eclesiales de base y testimonios como H. Camara o Mons. Romero. Con nombres, pensadores y testigos como P. Freire, G. Gutiérrez o el mismo Ellacuría, Martín-Baró (ejemplo de científico social y psicólogo cualificado, comprometido y liberador) y el resto de compañeros jesuitas mártires de la UCA. Se promueve una pedagogía liberadora con los oprimidos y su protagonismo, con una lectura crítica-ética y transformación liberadora de la realidad. Un amor social y político en la realidad histórica, en el reverso de la historia, con la defensa de la vida (humana, digna) de las personas, de los pobres y excluidos.

Con la justicia liberadora con los oprimidos y víctimas; frente a las relaciones y estructuras sociales e internacionales injustas, de mal y de pecado (que no solo es personal, sino que se conforman también como pecado socio-estructural con el mal, deshumanización e injusticia que provoca). Tal como se encarna en el capitalismo y sus injusticia Norte-Sur. Con organizaciones o movimientos eclesiales y sociales, como las llamadas ONGs, que luchan contra la pobreza en el mundo y sus causas, contra esta injusticia y desigualdad del abismo Norte-Sur.

Lo que se expresa, prolonga y profundiza, en nuestra ya era de la globalización, con los nuevos movimientos sociales y ciudadanos, que reclaman otro mundo posible (Díaz Salazar, 1996, 2002; De Sebastián, 2006). Una mundialización de la solidaridad y de la justicia, de la paz y desarrollo sostenible, con más dignidad y democracia real. En contra del actual neoliberalismo y del capitalismo, que hoy es en especial financiero-especulativo. Como vimos y experimentamos, el capitalismo por naturaleza crea deshumanización, injusticia social, global y ecológica.

## **Conclusión y Perspectivas. Filosofía de las Ciencias Sociales y de la Psicología en clave personalista**

Después de todo lo expuesto, cada vez estamos más convencidos por nuestra experiencia docente e investigadora que, como ponen asimismo de relieve diversos autores, la corriente filosófica y de pensamiento conocida como personalismo comunitario tiene mucho que aportar a las diversas materias de la cultura y de las ciencias sociales o humanas, como es la Psicología. El personalismo con su humanismo renovado, con su antropología integral y su horizonte ético-social posibilita una adecuada y cualificada ciencia social y psicológica. Una psicología humanizadora, liberadora, social e integral en donde se contemplan e inter-relacionan fecundamente las diversas dimensiones de las personas. Sin oposición o dualismos entre la razón y lo espiritual, la inteligencia y la mística, la contemplación y la acción, la meditación y el compromiso social.

Es una psicología que, por tanto, integra todas estas experiencias humanas y trascendentales de la verdad y del conocimiento, de la estética y la belleza, de la ética y el bien o bondad, de la espiritualidad y trascendencia. El personalismo con su filosofía y antropología global permite el dialogo con las diversas corrientes o escuelas de las ciencias sociales, de la psicología con sus diversos acentos o perspectivas. De tal forma, que resulta una psicología científica, interdisciplinaria e integral en la articulación de las diversas dimensiones de los seres humanos. Tales como la conciencia y la conducta, el conocimiento y la acción, lo personal y social, lo cultural y lo económico, lo político y lo místico.

Es una psicología que humaniza y libera integralmente a las personas en el amor fraterno y solidario, en la paz, en la reconciliación y el perdón, en la conciencia moral y social, en la responsabilidad ética y en el compromiso por la justicia con

los pobres de la tierra. La psicología personalista hace posible desarrollar todas las posibilidades de los seres humanos y sus comunidades, la vocación y el sentido de la existencia, la felicidad y la madurez. Y esta vida feliz y buena (en el bien), virtuosa y de excelencia se va realizando en la entrega y en la honradez, en el servicio y compromiso fiel del amor fraterno, de la lucha por la paz y la justicia con los pobres. Es una psicología del compromiso y de la militancia, de la fidelidad amorosa al ideal o ideales, que nos hace verdaderamente libres, liberados y liberadores, en la responsabilidad moral y solidaria.

Esto es, una vida que acoge en alegría y acción de gracias el don de los otros y del Otro, de la realidad humana, trascendente y espiritual que se nos dona y nos hace ser o vivifica, y sirve y compromete con los demás, con el mundo y la historia. Esta psicología contemplativa y espiritual, comprometida o militante y liberadora busca, por tanto, el bien más universal, el bien común y la justicia con los pobres; frente a todo mal, dominación, opresión e injusticia, Es pues una psicología ética, social y política que posibilita el protagonismo, promoción y liberación integral de los pobres y excluidos, de los oprimidos y de las víctimas de historia. En este sentido, la psicología humanista-personalista promueve la vida y dignidad de las personas, sus derechos y deberes, el que las personas, los pueblos y los pobres sean sujetos y protagonistas de la realidad social e histórica, de su desarrollo liberador e integral; contra toda relación, estructura social o sistema político y económico que no promueva esta vida, dignidad y desarrollo humano, social y global.

Es una psicología cultural y educativa-pedagógica, moral y crítica que cultiva la conciencia social, la razón autónoma-ética y liberadora en la búsqueda de cauces, mediaciones e instituciones que posibiliten esta promoción, justicia y liberación con los pobres de la tierra. Esta psicología

de forma interdisciplinaria se articula con el resto de saberes y ciencias como las sociales, humanas y la filosofía. Para conocer, comprender y transformar estas relaciones, estructuras y sistemas que causan la opresión, desigualdad e injusticia que sufren las personas, los pueblos y los pobres. Tal como sucede en nuestra época con el neoliberalismo económico, con el capitalismo que por naturaleza es inhumano, inmoral e injusto.

#### Referencias bibliográficas:

- Albuquerque E. Don Bosco y sus amistades espirituales. Primera Edición. Madrid: CCS. 2012, 289 p.
- Bosch J. Diccionario de teólogos contemporáneos. Primera Edición. Burgos: Monte Carmelo. 2007, 950 p.
- Burgos J M. Historia de la Psicología. Primera Edición. Madrid: Palabra. 2014, 375 p.
- Burgos J M. Introducción al personalismo Primera Edición. Madrid: Palabra. 2012, 350 p.
- Burgos J M. La fe verificada en el amor. Primera Edición. Madrid: Paulinas. 1993, 235.
- Camacho I. Doctrina social de la iglesia. Una aproximación histórica. Primera Edición. Madrid: Paulinas. 1991, 382 p.
- Cañas J L; Domínguez X M; Burgos J M. Introducción a la Psicología personalista. Primera Edición. Madrid: Dyckinson. 2013, 325 p.
- De Sebastián L. De la esclavitud a los derechos humanos: la formación del pensamiento solidario. Primera Edición. Barcelona: Ariel. 2010, 235 p.
- De Sebastián L. Un mundo por hacer: claves para comprender la globalización. Primera Edición. Madrid: Trotta. 2006, 325 p.
- Díaz Salazar R. Nuevo socialismo y cristianos de izquierda. Primera Edición. Madrid: HOAC. 2001, 300 p.
- Díaz Salazar R. Justicia global. Primera Edición. Barcelona: Icaria. 2002, 399 p.
- Díaz Salazar R. La izquierda y el cristianismo. Primera Edición. Madrid: Taurus. 1998, 356 p.



- Díaz Salazar R. Redes de solidaridad internacional. Primera Edición. Madrid: HOAC. 1.996, 350 p
- Díaz C. ¿Qué es el personalismo comunitario? Primera Edición. Madrid: Instituto Emmanuel Mounier 2002, 190 p.
- Domingo Moratalla A. Un humanismo del siglo XX: el personalismo. Primera Edición. Madrid: Cincel. 1985, 196 p.
- Domínguez X M. Psicología de la persona. Primera Edición. Madrid: Palabra. 2011, 358 p.
- Espeja J. Fieles a la tierra. Primera Edición. Salamanca: San Esteban. 2008, 274.
- Espeja J. La espiritualidad cristiana. Primera Edición. Navarra: Verbo Divino. 1992, 359 p.
- García J. Sobre el viejo Humanismo. Primera Edición. Madrid: Marcial Pons. 2010, 472 p.
- Gibellini R. La teología del siglo XX. Primera Edición. Santander: Sal Terrae. 2000, 458 p.
- Giner S. Historia del pensamiento social. Décima Edición. Barcelona: Ariel. 2008, 784 p.
- González Faus J I. Vicarios de Cristo. Madrid: Trotta. 1999, 250 p.
- González-Carvajal L. El clamor de los excluidos. Primera Edición. Santander: Sal Terrae. 2009, 280 p.
- Gutiérrez G. En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas. Primera Edición. Salamanca: Sígueme. 1992, 400 p.
- Laboa J M. Atlas histórico de la caridad. Primera Edición. Madrid: Edibesa. 2014, 240 p.
- Laboa J M. Por sus frutos los conoceréis. Historia de la caridad en la Iglesia. Primera Edición. Madrid: San Pablo. 2011, 180 p.
- Ladaria L F. El hombre en la creación. Primera Edición. Madrid: BAC. 2012, 145 p.
- Ladaria L F. Jesucristo, salvación de todos. Primera Edición. Madrid: San Pablo. 2008, 145 p.
- Panneberg W. *Antropología* en perspectiva teológica. Primera Edición. Salamanca: Sígueme. 1993, 370 p.
- Martín Velasco J. El fenómeno místico. Primera Edición. Madrid: Trotta. 2005, 328 p.
- Martín Velasco J. Mística y humanismo. Primera Edición. Madrid: PPC. 2007, 280 p.
- Martínez F. Creer en el ser humano, vivir humanamente. Antropología en los evangelios. Primera Edición. Navarra: Verbo Divino. 2012, 283 p.
- Martínez F. Domingo de Guzmán, Evangelio viviente. Primera Edición. Salamanca: San Esteban. 1991, 180 p.
- Martínez F. Espiritualidad en la sociedad laica. Primera Edición. Madrid: San Pablo. 2009, 295 p.
- Obregón L. El robo al Sur y los Padres de la Iglesia. Primera Edición. Madrid: Voz de los Sin Voz. 1989, 167 p.
- Pastor F. Antropología bíblica. Primera Edición. Navarra: Verbo Divino. 1995, 235 p.
- Pikaza X., Antropología bíblica. Primera Edición. Salamanca: Sígueme. 2005, 310 p.
- Pizarro M A. Lo cristiano y los cristianos en el origen del movimiento obrero. Primera Edición. Madrid. Voz de los Sin Voz. 1987, 300 p.
- Rivas F. Defensor pauperum. Primera Edición. Madrid: BAC. 2008, 345 p.
- Ruiz de la Peña J L. Creación, Gracia, Salvación. Primera Edición. Santander: Sal Terrae. 1993, 150 p.
- Sánchez Rubio D. Filosofía, derecho y liberación en América Latina. Primera Edición. Bilbao: Descleé. 2000, 396 p.
- Saña H. Historia de la filosofía española. Primera Edición. Córdoba: Almuzara. 2007, 304 p.
- Sierra Bravo R. El pensamiento social y económico de la escolástica. Primera Edición. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Sociología Balmes. 1975, 950 p.
- Sierra Bravo R. Diccionario social de los Padres de la Iglesia. Primera Edición. Madrid: Edibesa. 1997, 290 p.
- Sols Lucia J. Cinco lecciones del pensamiento social cristiano. Primera Edición. Madrid: Trotta. 2013, 117 p.

- Suzin L.C. (ed.). El mar se abrió. Primera Edición.  
Santander: Sal Terrae. 2005, 325 p.
- Vidal M. Historia de la teología moral III. Moral y  
espiritualidad en la cristiandad medieval.  
Primera Edición. Madrid: PS. 2012,  
650 p.
- Vidal M. Historia de la teología moral IV-1/2.  
La Moral en la edad Moderna. Primera  
Edición. Madrid: PS. 2012, 650 p.
- Vilanova E. Historia de la teología cristiana III.  
Primera Edición. Barcelona: Herder.1998,  
450 p.
- VV. AA. Teologías del tercer mundo. Primera  
Edición. Madrid: SM. 2008, 359 p.
- VV. AA. El legado filosófico español e  
hispanoamericano del siglo XX. Primera  
Edición. Madrid: Cátedra. 2007, 980 p.
- Wolf H W. Antropología del Antiguo Testamento.  
Primera Edición. Salamanca: Sigueme.  
1975, 350 p.